

ACHEBE, Chinua (1997), *Todo se desmorona*. Ed. Étnicos del Bronce. Barcelona, 213 pp. Encuadernación rústica. En castellano.

La editorial Étnicos del Bronce ha rescatado recientemente un verdadero clásico de la literatura africana, que rezuma Geografía por sus más de doscientas páginas. *Todo se desmorona* es el título en castellano de *Things fall apart*, primer trabajo del escritor de etnia ibo Chinua Achebe (Ogidi, Nigeria, 1930), y una auténtica joya que arroja una buena cantidad de luz sobre lo que supuso la llegada del hombre blanco a la cuenca del Bajo Níger. La obra original, escrita en 1958, ha tenido que esperar muchos años a su traducción en castellano, y se distribuye a través de editoriales de reducida difusión.

El territorio que hoy ocupa Nigeria ha sido desde principios del siglo XIX, objeto de intensos estudios e inquietudes occidentales. Al interés científico-estratégico de conocer —y dominar— el curso del Níger se sumaron después las apetencias por la mano de obra esclava, por las maderas preciosas (caoba, ácana, ébano y sándalo) y, ya en este siglo, por el petróleo. Sólo si no descuidamos estos objetivos podremos comprender el temprano interés occidental por explorar y conquistar estas tierras. Así, en 1830 el escocés Mungo Park y dos años después los hermanos Richard y John Lander, encontraron el curso de tan intrigante río, y lograron desentrañar el misterio del fluir de su corriente y la ubicación de su desembocadura. A partir de ese momento, y una vez conocido el territorio, la corona británica, representada por la African Association, la London Missionary Society y la misma Royal Geographic Society, se lanzó a la conquista de este espacio que hoy se encuentra bajo administración nigeriana. La llegada de los misioneros anglicanos constituye de este modo uno de los primeros capítulos de la historia reciente de Nigeria, superpoblada nación, muy heterogénea étnica y socialmente y foco de tensión constante.

En ese contexto hay que situar esta *opera prima* de Chinua Achebe, escritor ibo anglófono formado en el Reino Unido (se doctoró por las universidades de Kent, Southampton y Stirling), que nos acerca, desde el interior de un poblado ibo, y a través de las vivencias de sus moradores, al conflicto moral, religioso y cultural que supuso la llegada de las misiones anglicanas a estas regiones, que occidente consideraba primitivas y cuya estructura y funcionamiento ignoraba por completo.

*Todo se desmorona* constituye la primera obra de una tetralogía en la que el escritor nigeriano analiza el encuentro entre las culturas africanas y un occidente muy desarrollado desde un punto de vista tecnológico, pero que desconoce todo sobre África. Los otros trabajos que completan la tetralogía son *No longer at ease* (1960), *Arrow of God* (1964) y *A man of the people* (1966). En todos ellos, salvo en el último, que analiza el problema de la descolonización, Achebe describe la desarticulación que experimenta la sociedad tradicional ibo al entrar en contacto con las instituciones europeas, y el vertiginoso cambio de mentalidad que se va produciendo en los jóvenes, pronto cautivados por las novedades llegadas desde el mundo blanco.

Aunque impregnado de un fuerte contenido social y una profunda trascendencia antropológica, *Todo se desmorona* constituye un interesantísimo testimonio local de la percepción geográfica. Son muchos los elementos del paisaje —natural y cultural— que se detallan con virtuosismo; encontramos innumerables referencias a las prácticas agrícolas tropicales, con el omnipresente cultivo del ñame, que constituye la base de la alimentación, y abundantes alusiones a la mandioca, batatas, malanga, nuez de cola o el aprovechamiento intensivo de la palma, que bien sangrada, produce un licor de consumo local. La estructura de la propiedad de la tierra, los aprovechamientos en régimen de aparcería —y sus conse-

cuencias sociales— y aspectos tan interesantes como la elevada mortalidad infantil («los niños que vienen para no quedarse») son tratados con maestría metafórica, en bellas descripciones que entremezclan narraciones populares de la cultura ibo con jugosas apreciaciones sobre el paisaje.

También contempla numerosas referencias, muchas de ellas bellísimas, a la percepción de fenómenos meteorológicos como el pedrisco («las nueces de agua del cielo») y sobre todo, aporta una magnífica descripción del mecanismo monzónico del Golfo de Guinea («el sordo retumbar del trueno de Amadiora»), así como de la alternancia de estaciones secas y húmedas y cómo ésta incide en las costumbres y actividades locales, modificando las prácticas agrarias, los ritos y las creencias. Las esporádicas plagas de langostas, típicas de las regiones sahelianas se describen, a diferencia de la maldición bíblica, como un recurso alimenticio abundante y de fácil recolección; las langostas llegan, cada muchos años, en la estación del harmatán frío: «Y entonces, de un modo completamente súbito, cayó una sombra sobre el mundo y el sol pareció ocultarse tras una gruesa nube».

Abundantes imágenes metafóricas, propias del habla ibo, ayudan a entender mejor esta singular y lejana cultura, que pese a una traducción sin duda mejorable, no pierden un ápice de belleza. *Todo se desmorona* ayuda a entender África como algo cercano, la desmitifica, abre las mentes y enriquece los espíritus geográficos. Es una obra, por tanto, de muy recomendable lectura, un clásico poco conocido de uno de los escasos autores africanos que es posible encontrar en nuestras librerías.

*Francisco José Torres Alfosea*